

Daniel Alcides Carrión, ejemplo de sacrificio médico

Helvezia Balta Salazar
Congresista de la República
Médico - Pediatra

Este 5 de octubre próximo, se cumple 121 años de la inmolación del Héroe Nacional, Mártir y Maestro de la Medicina Peruana, don Daniel Alcides Carrión, figura emblemática de la Medicina Peruana, que nació el 13 de agosto de 1857 en la ciudad de Cerro de Pasco.

Sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal, para posteriormente viajar a Lima y ser admitido en los viejos claustros de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en cuya Facultad San Fernando inició sus estudios de Medicina.

Durante sus estudios médicos, sintió honda inquietud por conocer dos enfermedades características de algunos valles centrales peruanos; una de ellas, conocida como la “Fiebre de la Oroya”, y la otra por la denominada “Verruga Peruana”. Inclinado por su espíritu de investigación y altruista, se inoculó sangre macerada de una tumoración verrucosa del enfermo Carmen Paredes, así el 27 de agosto de 1885 solicitó al doctor Evaristo M. Chávez que le hiciera la inoculación.

A los 21 días, sintió los primeros síntomas de la fiebre de la Oroya ante la angustia de sus profesores y amigos, Carrión escribió personalmente su historia clínica hasta el 26 de setiembre y a petición suya, sus compañeros continuaron con el singular e histórico documento clínico que en forma heroica había iniciado. Tras penosa agonía su muerte se produjo el 5 de octubre de 1885.

La trascendencia del aporte de Carrión es invaluable, siendo importante señalar que el próximo 13 de agosto del 2007 se conmemorará los 150 años del nacimiento de nuestro mártir nacional, es por ello que he presentado la iniciativa para declarar el año 2007, Año del Sesquicentenario del Natalicio de don Daniel Alcides Carrión, Héroe Nacional, Mártir y Maestro de la Medicina Peruana como homenaje de la Nación a tan recordado peruano.

La acción de este joven estudiante de Medicina que ofrendó su vida en la búsqueda de la verdad en beneficio de la ciencia peruana y mundial, no solo muestra su grandeza de alma, pues es indudable que Carrión con su experiencia científica aclaró el enigma de la fiebre de la Oroya, dejando sentada la unidad de aquel fenómeno patológico: la anemia grave y la forma eruptiva son dos expresiones de una misma entidad.